

Declaración de fe de Tearfund

Tearfund es una organización cristiana evangélica, cuyo llamado es reflejar la unidad bíblica que existe entre la fe y la vida, entre la historia y la eternidad, y entre la proclamación y la demostración del evangelio.

1. Como discípulos del Señor Jesucristo, creemos en un solo Dios vivo, que se revela a través de la Biblia como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El plan de Dios para el universo es producir, a través de Jesucristo, una creación transformada totalmente gobernada por Dios, en la que ya no exista la maldad y el sufrimiento, y en la que Dios viva con la humanidad redimida para siempre. La presencia y la esperanza del reino de Dios determina y motiva nuestra misión a través de la evangelización, el servicio compasivo, la búsqueda activa de la justicia y de la paz y el cuidado de la creación.

2. Creemos en las siguientes verdades de la fe cristiana histórica y las adoptamos como los pilares de nuestra visión del mundo, la motivación de nuestra misión y el fundamento de nuestro compromiso:

La Biblia como la Palabra de Dios

La Biblia relata la historia universal de la creación, la caída, la redención y la nueva creación, y así determina nuestra visión del mundo. La recibimos como la Palabra de Dios hablada a través de autores humanos y creemos que es verdadera y confiable en todo lo que afirma. Dependemos de la Biblia en cuanto revelación de la identidad, el carácter, los propósitos y las acciones de Dios y nos sometemos a ella como nuestra autoridad suprema y única de fe y conducta.

Dios como creador

El universo es la buena creación del único Dios vivo y revela la existencia, el poder y la gloria de Dios. Los seres humanos son creados hombre y mujer a imagen de Dios, con el fin de amar, adorar y obedecer a Dios, de relacionarse entre sí con amor, justicia y compasión, y de cuidar la creación.

El pecado humano

El ser humano ha pecado al rebelarse contra Dios, rechazar su autoridad y desobedecer su Palabra; como consecuencia, el ser humano está alienado de Dios, de los demás y del orden creado. El pecado merece el juicio de Dios y lleva a la separación eterna de Dios. Los efectos del pecado y el poder de la maldad han penetrado el tejido de la vida cultural, económica, social, política y religiosa y, como resultado, han causado pobreza y han dañado la creación.

La dignidad del ser humano

Aun cuando ha sido distorsionada por el pecado, la imagen de Dios sigue siendo la base de la singularidad, la dignidad, la santidad y la igualdad de todas las personas, sin distinción. Dios ama y se preocupa por todas las personas en su diversidad cultural y étnica, y ha tenido la iniciativa de salvar a todos por gracia a través de Jesucristo.

Jesucristo como Señor y Salvador

Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, el único Mesías designado por Dios para traer la bendición de la salvación al mundo. Dios tomó nuestra naturaleza humana en Jesucristo, quien enseñó y dio el ejemplo de la nueva vida del reino de Dios al que llama a sus discípulos. Al morir en la cruz, Cristo llevó en sí mismo el pecado del mundo, y soportó el costo y la pena total del pecado para reconciliarnos con Dios por gracia mediante la fe en Cristo solamente. En la cruz, Jesús también se identificó con nuestro sufrimiento, venció a las potestades del mal y logró reconciliar a toda la creación. En su resurrección corporal, Cristo venció a la muerte y se convirtió en el primogénito de la humanidad redimida. A través de su ascensión, Jesús fue exaltado como Rey y Señor y, cuando regrese, ejecutará el juicio de Dios, destruirá a Satanás, a la maldad y a la muerte, y establecerá el reino universal de Dios.

Dios Espíritu Santo

La Biblia testifica acerca de la actividad del Espíritu Santo, tanto en la creación como en la historia, y es quien promueve las acciones tendientes a la liberación y la justicia. El Espíritu Santo convence de pecado y juicio, nos guía a la fe y al arrepentimiento, y une a los creyentes con Cristo; así, lo que Jesús ha logrado se hace real en ellos. Mediante Cristo, el Espíritu de Dios se derrama sobre todos los creyentes, lo que les permite vivir en unidad y llevar el fruto de la santidad, la semejanza a Cristo y la obediencia práctica. El Espíritu nos da dones y poder para proclamar y demostrar el evangelio, discernir la verdad, orar eficazmente y prevalecer sobre las fuerzas de la oscuridad.

La iglesia y la misión de Dios

La iglesia continúa la tarea del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, un pueblo llamado a través de Abraham a ser luz a las naciones, moldeado y enseñado, según la ley y los profetas, a ser una comunidad de santidad, compasión y justicia, y redimido mediante la cruz y la resurrección de Jesucristo. La iglesia existe para adorar y glorificar a Dios por toda la eternidad, y ha sido comisionada por Cristo y facultada por el Espíritu Santo para participar en la misión transformadora de Dios en la historia.

3. Dios nos ordena amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Por lo tanto, mediante el poder transformador del Espíritu Santo y en obediencia gozosa, nos comprometemos a:

- **vivir como una comunidad de pecadores reconciliados en unidad, humildad y amor cristiano sacrificial;**
- **dar a conocer en todo el mundo el evangelio de la gracia de Dios mediante el perdón en Cristo, llamando a toda persona a la fe, al arrepentimiento y al discipulado;**
- **demostrar los valores y el poder del reino de Dios, participando, mediante el sufrimiento, del triunfo de Cristo sobre la maldad; y**
- **servir a los necesitados con compasión, procurar la justicia y la paz, y cuidar la creación de Dios.**